

# En recuerdo de Alejandro Prieto Llorente

Por Roberto del Toro Rovira  
Socio de PricewaterhouseCoopers.

Es difícil describir a un personaje, sobre todo cuando se le trató poco y cuando lo que se conoce de él se basa en la lectura y en su fama en el medio en el que uno se desenvuelve. Tal es mi caso con Don Alejandro Prieto Llorente, que conocí cuando el Colegio de Contadores Públicos de México le entregó la presea Gabriel Mancera por su trayectoria en la profesión y que recibió de manos del jefe de Gobierno del Distrito Federal en 2002, quien quedó sorprendido de la lucidez de Don Alejandro, no obstante lo avanzado de su edad.

Pero ese encuentro, relativamente cercano en el tiempo, no limita el conocimiento de una trayectoria tan amplia como la existencia misma de la contaduría pública como profesión en nuestro país. El nombre de Don Alejandro figura en los anales de la historia de nuestra profesión desde su recepción, en 1927, dentro del grupo de los primeros contadores, ya que el primer título se emitió el 20 de diciembre de 1925, fecha en que nace la profesión como tal y, desde entonces, figuró entre los forjadores y paladines de la misma. Fecha memorable para él fue el 18 de junio de 1927, cuando presentó su examen profesional con la tesis *El Interés como Elemento del Costo de Fabricación*; así como el año 1929, cuando se le emite el título de Contador Público.

En los tres aspectos de su vida fue un personaje querido y admirado por todos:

En el personal, sólo deja hermosos recuerdos entre todos sus seres queridos que le sobreviven: una familia unida por su presencia pero, sobre todo, por su cariño que entregó sin límite a todos ellos. En el profesional, participando durante su etapa activa en los órganos de la contaduría, contribuyendo con su experiencia y conocimiento para enriquecer a su amada profesión, anhelo que culminó cuando asumió la presidencia del Instituto Mexicano de Contadores Públicos en 1938.

Don Alejandro fue una persona admirada por todos que contribuyó con su experiencia y conocimiento para enriquecer la profesión.

Dos episodios marcaron esa trayectoria de éxito: Su ingreso en 1930 a PricewaterhouseCoopers, donde se inició de manera formal en la práctica profesional, hecho que recordaba gratamente y que relata en las conversaciones escritas por Miguel Zavala; y la creación de su propia práctica al formar el despacho Chavero, Prieto y Cía. en 1942, que se convertiría, posteriormente, en Prieto, Ruíz de Velasco y Cía. S.C., firma, hasta la fecha, seria y reconocida en nuestro país.

Por último, pero no por ello menos importante, el aspecto académico, ligado siempre a su amada Escuela Bancaria y Comercial, que dirigió por 30 años con dedicación y esmero, y donde los profesionales que asistieron a su cátedra lo tuvieron siempre como modelo del profesional íntegro y capaz al que emulan en su desarrollo y en su práctica. Su brillo fue tal que en 1982 el Instituto Mexicano de Contadores Públicos lo nombró profesor distinguido.

Pero no sólo en la docencia tuvo éxito; también en el ámbito bibliográfico al apoyar con sus libros la enseñanza y la difusión de la teoría contable. Sus textos *Principios de*

*Contabilidad*, *Contabilidad Avanzada*, entre otros, fueron, y siguen siendo, fuente de conocimiento de la contaduría. Desde la publicación del primer libro mexicano de auditoría que escribió con Luis Ruíz de Velasco, *Auditoría Práctica*, sus textos son guía en la enseñanza y soporte de miles de estudiantes que los usaron por varias generaciones.

En su Escuela Bancaria y Comercial se le tendrá siempre por ejemplo perfecto del docente y del profesionista total; en la comunidad, como precursor de una práctica que hace brillar a la contaduría.

Descanse en paz Don Alejandro Prieto Llorente, profesor emérito, profesionista distinguido pero, sobre todo, un ser humano que dejó su testimonio en todos los que lo rodearon y lo conocieron. ❀